

LA CUESTION CAMPESINA EN GALICIA

por Emilio PEREZ TOURIÑO

1. INTRODUCCION. LOS ANTECEDENTES

Puede decirse, con todos los riesgos que las delimitaciones temporales conllevan, que no es hasta 1977, cuando se empieza a producir un número, hoy relativamente considerable, de aportaciones al estudio del mundo rural gallego¹, en particular respecto a su economía, que, de uno u otro modo, tienen en común el implicar una ruptura con las visiones tradicionalmente dominantes en el ámbito cultural de Galicia.

El presente panorama científico, relativamente exiguo en el terreno de la sociología rural y en el conocimiento de nuestra historia reciente, y necesariamente raquítico en la irremplazable y urgente confluencia interdisciplinaria, ofrece entre otras muchas una doble laguna singularmente importante. De un lado, no se ha alcanzado un modelo interpretativo capaz de sustituir al que recogiendo una buena parte de la herencia de galleguismo histó-

¹ Suele asociarse esta ruptura con la publicación en 1977, de Emilio Pérez Touriño, «Dominación do capital monopolista e cámbelos na economía agraria galega», *Materiales*, nº 5, 1977 y José Colino, «El proceso de mercantilización de la agricultura gallega», *Zona Abierta*, nº 14-15, 1978. Posteriormente en *Revista galega de estudos agrarios*, constituída en 1979, vienen publicándose trabajos que desde diversas ópticas disciplinarias tienen por objetivo el estudio del medio rural, lo que permite ser moderadamente optimista respecto al panorama científico en este terreno en Galicia.

rico, da a la luz X.M. Beiras en el año 67 con la publicación de *El problema del desarrollo en la Galicia Rural*. Por otra parte, tampoco se ha hecho una reflexión crítica sistemática de tales elaboraciones.

Respecto al primer aspecto cabe pensar que no es el momento de los modelos acabados, y que para llegar a una visión globalizadora satisfactoria falta un largo trecho de estudios parciales, de aproximación desde muy distintos campos de las ciencias sociales, aún por recorrer. Las notas que aquí presentamos están en relación con el segundo vacío señalado, cuya cobertura nos parece más perentoria, en cuanto que difícilmente se puede superar una caracterización y una metodología y sobre todo asentar bases teóricas alternativas, sin una reflexión sobre los precedentes, que nos aporte la determinación de sus límites fundamentales y puntos de partida de los análisis futuros.

Nuestro objetivo no es, en modo alguno, realizar un bosquejo del pensamiento económico gallego contemporáneo, ni trazar una historia, por sintética que fuese, del mismo, o contribuir a una recopilación bibliográfica. Sino que, en definitiva, lo que se pretende es comenzar una aproximación al estudio de los ejes básicos de aquellos trabajos que, referidos al estudio de la economía campesina gallega, han alcanzado una mayor relevancia entre las fuerzas sociales gallegas y en los medios intelectuales y profesionales en general.

En este intento dejamos conscientemente al margen aquellos estudios², que por sus perspectivas de enfoque y presupuestos metodológicos, si bien en la mayoría de los casos aportan una información y una descripción de la realidad más ajustada, en ocasiones, que la de análisis más globales e interpretativos, no pretenden, o no pueden, ofrecernos el estudio de la organización socioeconómico, sino que responde a la clásica división en sectores del aparato productivo.

² Nos referimos a trabajos como:

— Servicio de Estudios Caja Rural Provincial de Orense, *La agricultura gallega en 1976*, Orense, años 1976 a 80.

— C.E.C.A., *Situación actual y perspectivas de desarrollo de Galicia*.

— Servicio de Estudios del Banco de Bilbao, *Galicia: su realidad socioeconómica*, Bilbao, 1970.

El supuesto de universalidad en el tiempo y el espacio de las pautas y factores explicativos del comportamiento humano, la generalización del objeto de la ciencia económica a una problemática de elección entre alternativas restringidas por la escasez, conduce a mutilar extraordinariamente las posibilidades explicativas acerca de la génesis y evolución de una sociedad y del sistema de relaciones sociales entre los hombres. En la medida en que se vacía a lo económico del análisis de las relaciones sociales, se universaliza y se vuelve modelo un supuesto comportamiento racional basado en la maximización de beneficios en el marco de la libre competencia mercantil. Las categorías conceptuales propias a la sociedad capitalista adquieren valor absoluto, más allá de los límites de un tiempo histórico y de una forma de organización social precisa, excluyéndose, por definición, existencias sociales alternativas.

El análisis de la organización social de la producción de la rama agraria, la ubicación histórica de la pequeña producción campesina en Galicia, no es así abordado en este tipo de análisis, para los que la agricultura se contempla no como la actividad fundamental de una comunidad, sino como un sector más de la economía, con factores de retraso respecto al modelo general de comportamiento económico y a los demás sectores que ejemplizan la «racionalidad» de un sistema. Lógicamente, ha sido desde otras posiciones y presupuestos que se ha producido un cuerpo de «estudios campesinos», y a él nos vamos a referir.

La visión que de la estructura socio-económica de Galicia, y de su mundo rural en concreto, nos han dejado los principales formuladores y líderes del nacionalismo gallego, en el período histórico que abarca desde 1916, fecha de la constitución de las Irmandades de Fala, hasta 1939, hasta el silencio, responde en sus líneas maestras al tópico de «sociedades campesinas» tal y como, por ejemplo, es definido por D. Thorner³, y desde el punto de vista de la organización de la producción y el cambio, a la síntesis definitoria de economía campesina realizado por Shanin⁴.

³ D. Thorner, «Peasant Economy as a Category in Economic History», en Th. Shanin, Ed. *Peasants and Peasant Societies*. Penguin 1975, p. 202.

⁴ Th Shanin, *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Ed. Anagrama, Barcelona 1976.

En efecto, la Galicia de la primera mitad del presente siglo, se describe como un país fundamentalmente rural, con un peso determinante de la actividad agrícola, en el que la división social básica viene configurada por la polarización campo-ciudad, y en la que el Estado, extraño a la sociedad gallega, es el primer elemento de dominación del campesinado. Sintética, pero reveladora, es la conocida descripción de Castelao: «Galicia es un país precapitalista, poblado por trabajadores que viven de un mísero jornal, que ellos mismos sacan de la tierra o del mar... Los campesinos no son obreros ni patronos. Les llaman propietarios; pero su propiedad no pasa de ser una simple herramienta de trabajo. Así caen mejor en las manos del fisco y de la usura. Los campesinos ven al Estado en figura de recaudador de contribuciones»⁵.

De igual manera, el quizás máximo teórico del nacionalismo gallego desde 1918 al 36, V. Risco, señala, «Galicia es un pueblo de labradores. He aquí nuestra realidad social. Galicia es un país de población rural y de economía agraria. Galicia es campesina por la distribución del hábitat y por los medios de vida... Los labradores, (incluyendo naturalmente, como hemos visto, a los marineros), los paisanos, son aquí, puede decirse la única clase productora... En resumen: la clase labradora gallega es una clase proletaria, en una clase explotadora. Lo que sucede es que la clase labradora gallega no tiene sobre sí, gravitando sobre un esfuerzo y sobre su trabajo, una clase capitalista opulenta y poderosa. País de economía rural y familiar, Galicia no ha llegado aún —para hablar según el tecnicismo de la escuela de Marx— al estadio capitalista»⁶.

Si Galicia como totalidad tiene uno de sus elementos característicos básicos en el peso abrumador de lo rural, que impregna el conjunto de su vida social, la estructura social del mundo campesino se define por su igualitarismo y un importante grado de cohesión social. La sociedad gallega en su componente fundamen-

⁵ A. Castelao, *Sempre en Galiza*. Ediciós Galiza. Buenos Aires, 1975, pp. 47 y 48. La primera edición del *Sempre en Galiza* data de 1944, y el texto concreto que citamos fue escrito en 1937.

⁶ V. Risco, El problema político de Galicia, en V. Risco, *Obra Completa. Teoría Nacionalista*, Ed. Akal. Madrid 1981, pp. 148, 149 y 150.

tal, es una sociedad de labradores, democrática, no capitalista, socialmente integrada, dadas las características y entraña comunitaria de sus unidades sociales básicas y el reparto de la tierra en pequeñas propiedades. A partir de un pasado feudal, las líneas de evolución de la sociedad rural gallega apuntan hacia la consolidación de una «democracia agraria», si se consigue alcanzar la plena liberación de las distintas trabas que aún impiden el acceso del campesinado a la propiedad de la tierra y se instrumenta un sistema cooperativo, a partir de las bases comunitarias ya existentes, como rasgo inherente del ser social del campesino gallego⁷.

No queremos, sin embargo, plantear que exista en los principales formuladores de la especificidad gallega una idealización de las condiciones de existencia del campesinado. Lo que ocurre, es que las contradicciones esenciales se perciben como derivadas de un sistema de dominio y explotación que se visualiza fundamentalmente como un enfrentamiento urbano/rural, campo/ciudad⁸, en el que los elementos urbanos se ven como ajenos a la sociedad gallega, intermediarios de una política estatal, verdaderamente causante del estado de postración y atraso de la única clase trabajadora. Una y otra vez en los textos de los distintos tratadistas, se recogen las reivindicaciones del movimiento agrarista anterior, y así junto con la temática de la propiedad sobre la tierra (redención foral, arrendamientos, ...) es la política arancelaria proteccionista, la política impositiva, red ferroviaria, los puntos básicos de los males de la agricultura gallega.

El cacique, y el caciquismo como sistema de dominación, se entienden precisamente como la resultante del desajuste entre la estructura e instituciones de la comunidad campesina y un aparato administrativo impuesto y desacorde, que provoca la fun-

⁷ V. Risco, *Teoría do Nacionalismo Galego*, en *Obra Completa...* Op. cit., pp. 60 a 64. Aún cuando nos apoyemos en las citas en Risco y Castelao, por su relevancia, por su carácter de máximos exponentes, puede decirse que esta caracterización es compartida muy ampliamente en el conjunto del pensamiento nacionalista de la época.

⁸ Esta cuestión está presente en todos los autores, está en el fundador das Irmandades da Fala, Villar Ponte, y es recogida ya del pensamiento regionalista de Murguía.

ción intermediaria del cacique entre estos dos mundos hostiles y antagonizados⁹, en el que uno de ellos está excluido del poder.

Por otra parte, si nos fijamos más en las características de la producción y cambio, puede decirse que el conjunto de las cuatro notas utilizadas por Shanin para definir su modelo de economía campesina, se adapta perfectamente a la descripción que de la economía agraria gallega nos aportan los más distintos textos y autores del nacionalismo gallego.

La casa labriega es una y otra vez descrita como una unidad de producción y de consumo, entidad familiar y patrimonial, base de la vida económica a la par que de un cúmulo de relaciones sociales, cristalizadas en instituciones legales propias, como la «compañía familiar gallega», y en la que el ideal económico orientador de su actividad es la satisfacción de las necesidades: «la familia campesina trabaja para que su hogar sea el centro de un pequeño mundo económico. El ideal campesino consiste en vivir con holgura y vende lo que sobra»¹⁰.

Si la casa campesina aparece, pues, como la unidad básica pluridimensional, existe un marco social de relaciones interfamiliares en el que se condena todo un mundo relacional caracterizado por su entraña comunitaria y cooperativa, la parroquia, agrupamiento de los vecinos de lugares próximos, que reivindicada como la única entidad natural de asentamiento y de organización social del campesinado, a la que es imprescindible dotar de personalidad jurídica propia, con gobierno y hacienda propias, frente a la imposición del municipio como fórmula inadecuada a la especificidad campesina¹¹.

El carácter cerrado, autárquico de la economía campesina gallega, el papel y funcionalidad de las ferias como lugar principal de un intercambio restringido y residual, complementario, que cubre además funciones más amplias que las estrictamente económicas, de relación-información en un ámbito comarcal, es así-

¹⁰ A. Castelao, *Sempre en...* Op. cit., pp. 113-114.

¹⁰ *Ibid.*, P. 117.

¹¹ El tema de las unidades sociales básicas de la organización de la sociedad rural gallega, puede verse tratada muy detenidamente por V. Risco en «Etnografía. Cultura espiritual» en Otero Pedrayo director *Historia de Galicia*, Ed. nºs, 1962, V. I, y también, mucho más sintéticamente está en Castelao, *Sempre...* Op. cit., pp. 116 a 119.

mismo común en todas las elaboraciones. Nos referimos fundamentalmente a las aportaciones de tres hombres claves, en el estudio y elaboración de propuesta en torno a la temática agraria, a lo largo de todo este amplio período como son Luis Peña Novo, Rof Codina y Cruz Gallástegui¹². Reseñamos, pues como ya dijimos cae fuera de nuestras pretensiones hacer propiamente historia del pensamiento, el que de trabajos de hombres de mayor especialización y conocimiento de los temas agrarios, y con un menor carácter de ideólogos, y también del examen de las reivindicaciones del movimiento agrarista, se puede colegir una imagen del campo gallego, en la que esta caracterización modélica realizada por los principales exponentes del pensamiento gallego, aparecería sumamente matizada, tanto respecto a la cohesión e igualitarismo campesino, como en relación con la autarquía del mundo rural¹².

No creemos caer en una generalización y simplificación excesiva, si intentamos resumir tres puntos básicos e interrelacionados que, a nuestro entender, está presentes en el conjunto de la obra de los principales formuladores de la especificidad gallega y, de algún modo, iban a permanecer en los análisis posteriores, y sobre todo en el pensamiento del autor contemporáneo de mayor nivel de elaboración e influencia.

En primer lugar destacamos la caracterización de la sociedad campesina de la época, en tanto que forma de organización social de la que están ausentes, endógenamente, factores de inestabilidad social, tensiones y conflictos, como no sean aquellos derivados de una agresión exterior. Decíamos anteriormente que no era nuestra intención entrar en un análisis histórico, y por ello no profundizaremos en los desajustes que consideramos importantes en tal visión. No podemos, sin embargo, dejar de explicitar, la discordancia entre tales globalizaciones y la propia realidad histórica de un período, como es el de finales del XIX y primer tercio del presente siglo, en el que asistimos a muy importantes movilizaciones campesinas, y en donde renta y propiedad de la tie-

¹² Nos referimos fundamentalmente a las aportaciones de tres hombres claves, en el estudio y elaboración de propuestas en torno a la temática agraria, a lo largo de todo este amplio período como son Luis Peña Novo, Rof Codina y Cruz Gallástegui.

rra, son ejes principales de las mismas, y en torno a los cuales gira un conjunto de clases sociales en una dinámica que atañe unitariamente a toda la sociedad gallega, pero también cruza el propio mundo rural, dando lugar a complejas luchas y alianzas de clase. Vale la pena en este sentido recoger directamente las palabras de Durán, uno de los pocos autores que ha intentado estudiar la conflictividad campesina en este período: «esta era la gran verdad, siempre encubierta: la propiedad rústica estaba en Galicia, en su inmensa mayoría, en manos de propietarios absentistas que explotaban la tierra y al campesinado por vía de renta. Cosa que tampoco desmiente la otra cara del mismo cuadro: quedaba un resto (de una cuarta a una tercera parte) a repartir entre las grandes mayorías, campesinas éstas, tocándole a mínimos de fracción... Y es así como llegamos a esta nueva conclusión del modelo, la decisiva para comprender el paisaje agrario de Galicia: la tierra gallega, en verdad, estaba muy dividida, pero pésimamente repartida¹³.

Digamos, en suma, que si los clásicos del nacionalismo tienen el gran mérito de brindarnos una importante reflexión sobre lo diferencial del medio rural gallego, y dan fe de alguna manera, del proceso de consolidación de la pequeña producción campesina en la agricultura gallega (esencialmente el acceso del campesino a la libre propiedad de la tierra) que tiene lugar en ese período histórico, como la fórmula o vía preponderante de evolución de la misma en el contexto del desarrollo del capitalismo español, cuestión que Durán no parece valorar suficientemente, su análisis se queda inmerso en un nivel de generalización tal, que olvida los elementos contradictorios que este proceso conlleva, dándonos la falsa apariencia de una Galicia campesina, homogénea e igualitaria, y sobre todo, y esto nos enlaza con el segundo punto que concluimos, sin entender ni captar, el sentido de este proceso y las clases sociales que lo dirigen.

Ello ocurre en la medida en que se desvincula totalmente la economía campesina, de la dinámica global de la sociedad gallega y española, sin interrogarse en ningún momento sobre la naturaleza de clase de ese Estado agresor, sobre el contenido eco-

¹³ J.A. Durán, *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*, Ed. S. XXI, Madrid 1977, p. 17.

nómico de ese proceso de dominio de cuya existencia dan cuenta y sobre los mecanismos a través de los cuales se ejerce; cerrando en definitiva las puertas a poder explicar el significado y las propias transformaciones del mundo rural gallego, en la medida en que se autonomiza este mundo que, a una altura determinada del desarrollo social, ya no puede encerrar en sí mismo las claves de la dinámica de una sociedad, que es un todo complejo y estructurado en torno a unas leyes muy concretas y determinadas.

Coherentemente, tercer aspecto de nuestro resumen, con esta idealización exacerbada llega a plantearse, a propugnarse como viable, como el proceso hacia el que efectivamente se está avanzando, que la sociedad campesina gallega evoluciona y debe caminar hacia una «democracia agraria cooperativista» según Risco¹⁴, o en las más conocidas palabras de Castelao «nuestra tierra precapitalista será una comunidad cooperativista», a partir de la extensión de la democracia aldeana patriarcal por agregación para el conjunto social.

Para nosotros esta concepción, que a pesar de todas las diferencias obvias y elementales existentes entre ambas situaciones no puede dejar de recordarnos a la de los populistas rusos de la polémica con Lenin a fines del XIX, guarda estrecha relación, no tanto con la procedencia de clases de sus formuladores, como a veces se entiende por algunos autores, sino con otros dos factores. El primero de ellos lo entendemos ligado a la presión que necesariamente ejerce el marco del propio proyecto político e ideológico de los autores, la necesaria búsqueda y afirmación de lo diferencial como elemento clave de su edificio nacionalista, que puede llevar con gran facilidad a mistificaciones en el análisis de la realidad social. El segundo factor es la carencia de una base analítica, de concepción de la sociedad, que permita entender su génesis y evolución, a partir del desarrollo de sus contradicciones fundamentales, y el desconocimiento de sus leyes y mecanismos esenciales.

En este sentido no deja de ser sintomático y revelador, aunque somos conscientes de que el conservadurismo de Risco vuelve, a este respecto, un tanto sesgada la muestra, el planteamiento de nacionalismo como un antídoto contra la lucha de clases que

¹⁴ V. Risco, Teoría del nacionalismo en *Obra...* Op. cit., p. 64.

existe en este autor, que opone al principio de las contradicciones sociales, el de la cooperación y cohesión social, que le parece son los rasgos propios del mundo rural gallego, de la idiosincrasia y naturaleza del pueblo gallego.

2. LAS FORMULACIONES CONTEMPORANEAS

En el pensamiento económico gallego contemporáneo, que realmente se puede considerar que no se reinicia hasta bien entrada la década de los 50, de 1957 data la fundación de la hoy desaparecida revista de Economía de Galicia que juega un papel absolutamente clave en esta perspectiva, caben destacar dos aportaciones de especial relieve y singularidad. Se trata del conjunto de la obra de X.M. Beiras, y el libro de García Fernández, *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*¹⁵.

Realizadas desde distintas perspectivas teóricas, sus conclusiones en los puntos centrales son bastante próximas, en cuanto a la caracterización de la economía agraria gallega como una agricultura de subsistencia y cuasiautárquica. El análisis de G. Fernández, desde la óptica de la geografía económica, es el estudio más acabado, a nuestro entender, de la organización interna de la economía rural gallega y su trabajo resulta particularmente interesante respecto a la conformación del policultivo de subsistencia. La obra de Beiras, es el primer intento desde la teoría de los sistemas económicos de definición de las estructuras productivas de la agricultura gallega. Su ambición globalizadora, el ofrecer un modelo interpretativo de las causas del subdesarrollo gallego, su entronque con el pensamiento nacionalista y la propia riqueza de su análisis, constituyen factores que han convertido su aportación en la de mayor influjo y atractivo, y por tanto en obligado punto de referencia de cualquier análisis sobre el tema. En esa

¹⁵ Una obra sumamente prolífica y rica, de la que destacamos en relación con nuestra temática, dos libros: X. M. Beiras, *El problema del desarrollo en la Galicia rural*, Ed. Galaxia, Vigo 1967 y *O atraso económico de Galicia* Ed. Galaxia, Vigo, 1972.

J. García Fernández, *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*, Ed. S. XXI, Madrid 1975.

misma medida, su obra será nuestro objeto de estudio preferentemente.

Sintetizaremos brevemente el análisis de Beiras, estructurándolo en torno a tres aspectos esenciales: características estructurales del agro gallego, su inserción en el sistema, y las líneas evolutivas del mismo. Respecto al primer tema nos suministra una interpretación que apenas difiere de la de los clásicos del nacionalismo gallego, y su tesis central es la de la inmutabilidad de las estructuras productivas de la agricultura gallega respecto a la fase anterior. La agricultura gallega se define como una economía de subsistencia, cerrada o cuasi-autárquica, orientada a la satisfacción de necesidades, y en la que los intercambios son marginales¹⁶. La técnica, tanto procedimental como instrumental es muy atrasada, de carácter artesanal; y la organización social se estructura en torno a tres núcleos esenciales, casa, parroquia y comarca, caracterizados por esencia comunitaria¹⁷. En síntesis, un sistema económico entre feudal y artesanal, que reúne «la característica común y esencial de ambos: su carácter precapitalista»¹⁸, y por tanto el ser una economía estacionaria. Una caracterización coincidente con la de G. Fernández, quien también llega a la conclusión de que la economía rural «sigue manteniendo el carácter tradicional de una economía autárquica, de subsistencia, en la que tan sólo han aparecido algunos aspectos comerciales»¹⁹; aunque este último autor tan sólo desenvuelva su estudio en el plano de la organización tecno-económica de la vida campesina, y no aborde los diferentes aspectos de la sociedad campesina tomada como un sistema socio-económico.

En el año 67, Beiras ya deja vislumbrar en la introducción de su libro, cuál es su interpretación de la integración de la economía rural gallega, su funcionalidad y mecanismos, así como las tendencias evolutivas, al escribir: «Forma parte, geográfica y antropológicamente, de una misma entidad colectiva, Galicia. Pero esta entidad se muestra despejada en imagen de sociedad dual. El desarrollo tiene lugar tan sólo en un coto reducido, que

¹⁶ X.M. Beiras, *El problema...* Op. cit. pp. 32 y 33.

¹⁷ *Ibid.*, p. 41.

¹⁸ *Ibid.*, p. 29.

¹⁹ J. García Fernández, *La organización...*, Op. cit. p. 192.

resulta un cuerpo extraño para el país en que se incrusta en lugar de vigorizarlo sector a sector... Se observa solamente una coexistencia casi incomunicada y sensiblemente hostil, y una pérdida constante de terreno de una sociedad ante otra. No hay transformación, sino conflicto y demolición de la sociedad campesina»²⁰.

Sin embargo, su trabajo después de esta declaración introductoria se caracteriza precisamente por el aislamiento metodológico a que somete el objeto de análisis. Es decir, llega a la caracterización teórica de la economía campesina, al margen de su génesis histórica y de sus relaciones presentes con el sistema económico del que forma parte. Tan sólo cuando enumera paralelamente los aspectos negativos que en ella concurren, en orden a un proceso de desarrollo subraya, como aspecto central, su carácter de economía bloqueada o colonial.

Va a ser en 1972, en el *Atraso Económico*, en donde estos últimos aspectos se amplien y desarrollen en un esquema interpretativo completo. Si bien sigue manteniendo intacta la caracterización estructural de la agricultura gallega, profundiza en sus relaciones y dinámica. Plantea la sociedad gallega como caracterizada esencialmente por ser una sociedad dual, en la que el sector industrial se entiende como un «núcleo capitalista enquistado», cuyas relaciones con el medio rural y su economía agrícola son básicamente extramercantiles, siendo un efecto de las mismas la destrucción o demolición de la economía campesina. La secuencia pasa básicamente, por la instrumentación por parte del capitalismo de una serie de mecanismos, que acoge bajo el término de «colonialismo interior», caracterizados todos ellos porque suponen la aniquilación de la economía campesina a través de su monetarización forzosa y la destrucción de sus mecanismos autoreproductores, en un proceso conflictivo cuya última fase, empieza a producirse en la penetración directa del capital en el campo²¹.

En resumen, lo más novedoso de *O Atraso*, es la tesis central de la incapacidad del capitalismo para provocar una reestructuración de la agricultura campesina, y la necesaria liquidación de la misma en el proceso de expansión del capital, que ineludiblemente conlleva a la instauración de relaciones de producción tra-

²⁰ X.M. Beiras, *El problema...*, Op. cit. p. 19.

²¹ X.M. Beiras, *O Atraso...*, Op. cit., p. 176.

bajo asalariado/capital en el seno de la propia agricultura. Dualismo y colonialismo interior son los instrumentos conceptuales que dan cuenta de los mecanismos y relaciones fundamentales.

Desde nuestra perspectiva, las limitaciones del análisis de Beiras son sumamente importantes. En efecto, su estudio básico se desenvuelve en un doble plano, por un lado realiza un análisisacrónico aplicando la tipología historicista de los sistemas económicos a la Galicia rural²², tratando de encuadrar a la misma en uno de los sistemas modelo definidos en dicha tipología. Por otra parte, de forma paralela, ofrece un análisis de la evolución del sector agrario desde 1929, a través del estudio de serie de superficies, producciones y rendimientos.

Un análisis con esta apoyatura metodológica conduce ineludiblemente a la simple taxonomía y al formalismo, al encasillamiento de la realidad en el marco de un modelo que no aparta elementos para entender la génesis de una determinada realidad socio-económica, ni las variables determinantes de su conformación estructural y contradicciones principales.

La caracterización de un sistema económico por la simple yuxtaposición de los rasgos de tres tipos de estructuras, entre las cuales no existen jerarquías de determinaciones, ni se plantean las nociones de compatibilidad y límites estructurales, vuelven el análisis algo meramente descriptivo y estático. Reducir la historia a una clasificatoria o enumeración de sistemas tipos, sin situar teóricamente los mecanismos de transformación de los mismos, el tránsito de unos a otros, tiene como consecuencia, que la tipología historicista, sea paradójicamente esencialmente ahistórica.

De otro lado el propio diseño de la investigación realizada por Beiras adolece de serios defectos. Si en la parte dedicada a la caracterización estructural, se basa casi exclusivamente en los textos de los clásicos del nacionalismo gallego, y muy especialmente en

²² Tipología historicista, básicamente debida a W. Sombart, quien como se sabe define un sistema por la combinación de tres estructuras, espíritu o móviles mentales, sustancia o estadium técnico, y forma o marco institucional. Sobre cuya base A. Marchal, configura cinco tipos de sistemas económicos (capitalismo y socialismo, feudalismo y sistema artesanal y corporativismo).

la etnografía de Risco, presuponiendo la validez en los años 60 de tales concepciones, su intento de aproximación la validez en los años 60 de tales concepciones, su intento de aproximación estadística a la evolución de la agricultura gallega está sumamente limitado. En primer lugar, y tal como el mismo autor argumenta, por la propia debilidad de las fuentes y del material estadístico que puede manejar, en segundo, porque es precisa y exactamente, el subsector clave en la evolución de la agricultura gallega contemporánea, el ganadero, el único dejado de estudiar sobre la base de la existencia de grandes lagunas estadísticas, lo que obviamente trastoca totalmente las conclusiones. En tercero, porque Beiras se deja condicionar excesivamente por el período histórico analizado, que abarca, la fase posterior a la depresión del 29, la guerra civil y sus secuelas inmediatas, y el período autárquico de la economía española, que realmente no es alterado sustancialmente hasta 1957-59. Tan sólo sobre estas bases analíticas, se puede argumentar la inmutabilidad de la agricultura gallega, aún en 1972.

Pero esta serie de limitaciones consideramos que están en estrecha relación con el problema de fondo, que pensamos consiste básicamente en desarrollar un análisis en que el mundo rural, es contemplado, no tan sólo en su génesis histórica, sino en su conformación actual, al margen de las características estructurales y de la propia dinámica del capitalismo en España, y de la política económica desarrollada en los diversos períodos.

Así, la adopción de los esquemas dualistas y del colonialismo interior de *O Atrazo económico*, no van a hacer sino incrementar la carga sugestiva de su interpretación, a costa de mantener errores importantes en el diagnóstico de la realidad gallega. Seccionar Galicia en dos mundos socio-económicos, yuxtaponiéndolos como si fuesen resultantes de procesos históricos que no tuviesen relación, supone seguir afirmando, aunque sea sobre nuevas bases, la tesis clásica del nacionalismo gallego, de una dialéctica campo-ciudad, en la que las perspectivas de las distintas clases no determina, ni tampoco se afronta el estudio de las relaciones sociales que entretienen a éstas en la producción y la distribución de bienes y servicios, autoimpidiéndose en suma el producir una explicación del status del campesinado y de la agricultura campesina en el sistema económico, en beneficio de la utilización de

una categoría meramente descriptiva como es la del colonialismo interior.

La influencia de la obra de Beiras en la mayor parte de los análisis realizadores sobre el medio rural, desde las más distintas disciplinas, es realmente considerable, y de hecho su caracterización puede decirse que es básicamente asumida hasta 1977 en sus tres tesis centrales: el carácter precapitalista y de agricultura de subsistencia, la incapacidad del capitalismo para su reestructuración y por el contrario, la aseveración de que estamos ante un proceso de rápida liquidación de la misma en beneficio de la implantación de capitalismo agrario, y el carácter extramercantil de las relaciones que la vinculan con el sistema económico.

Las importantes mutaciones, que a nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y organización del proceso de trabajo, así como de las relaciones sociales de producción, sufre la agricultura gallega, paulatinamente, desde 1959. La reestructuración profunda que el capital induce en el medio rural gallego, y en su sector económico básico, integrándolo, en un proceso de especialización que rompe el policultivo de subsistencia y hace depender cada vez más a la agricultura de insumos procedentes de otros sectores. La permanencia de una agricultura de base familiar y el importante papel jugado por la misma en la reproducción ampliada del capital; la posición de clase del campesinado en el sistema social, los mecanismos fundamentalmente mercantiles, de su explotación y la diversidad de respuestas de la economía campesina en este proceso, que introduce un importantísimo grado de heterogeneidad.

Son todos ellos aspectos de una situación relativamente nueva, que se salen del marco analítico, en gran parte, del estudio de G. Fernández, y que no encajan y contradicen el modelo interpretativo y el diagnóstico propuesto por Beiras²³.

Resulta por esto sumamente sorprendente, que ya bien avanzados los años 70, se sigan planteando interpretaciones, que en

²³ Sobre este proceso y los cambios básicos que se han dado en la agricultura gallega, aparte de los artículos ya citados (nota 1), existe ya un amplio conjunto de aportaciones, que se encuentran a lo largo de los cinco números de la Revista Galega de Estudos Agrarios.

ningún modo dan cuenta de tales transformaciones, prisioneros de uno u otro modo de esquematismos ideológicos.

Nos referiremos, aunque sea brevemente, a dos aportaciones que reflejan posicionamientos muy dispares, aunque ambas se reclamen como marxistas, teniendo la primera de ellas una influencia relativamente importante.

La primera es la de R. López-Suevos, quien en su análisis del subdesarrollo gallego en términos de capitalismo colonial, aún abandonando la tesis dualista y situando en primer plano el problema de la utilización del excedente, mantiene sin embargo una visión de la cuestión campesina increíblemente fijada en el pasado, ofreciéndonos un análisis sumamente confuso y contradictorio, que oscila entre el populismo ideológico y una concepción sobre la economía campesina propia al marxismo ortodoxo.

En primer lugar conviene tener claro que si, en Suevos, no existe en ningún momento una reflexión o elaboración teórica acerca del «status» de la pequeña producción campesina en el sistema capitalista, y no se encuentran en su obra referencias a ninguna suerte de aportaciones de lo que hoy se ha dado en llamar «estudios campesinos», de todas formas es claro que su posicionamiento se identifica con aquellos para quienes la producción campesina es un resto del pasado: «la existencia de pequeños productores propietarios no encaja en la lógica del sistema capitalista considerado en abstracto. En la realidad, este fenómeno aparece como un «vestigio» de modos de producción precapitalistas»²⁴.

Así, en el plano concreto de la caracterización de la agricultura gallega, su visión encaja con la de la ortodoxia marxista de la agricultura campesina como reliquia del pasado. En efecto, para el autor no merece la más mínima duda su definición como «sociedad rural precapitalista»²⁵, y la descripción que nos ofrece de la misma en 1975, la toma de Beiras sin el menor asomo de revisión²⁶. Resulta ilustrativo, clarificador, como se pueden re-

²⁴ R. López-Suevos, *Cara unha visión crítica da economía galega*, Ed. do Ruciro, Santiago, 1975, p. 85.

²⁵ *Ibid.*, p. 49, y también está en R. López-suevos, «El papel del excedente agrícola en la economía gallega», en G. Sabell y otros, *La Galicia rural en la encrucijada*, Ed. Galaxia, 1975, p. 150.

²⁶ R. López suevos, «El papel...», Art. cit., pp. 156-157.

petir esquemas, sin el menor apoyo analítico y justificación estadística: «por lo que se refiere a la técnica utilizada en las tareas agrícolas es cierto que, como tiene demostrado Beiras en su trabajo sobre la Galicia rural, tanto la técnica instrumental como la procedimental utilizadas en las labores agrícolas dejan muchísimo que desear; los datos del reciente Censo Agrario no hacen más que ratificar la validez de esta proposición»²⁷. Si se tratase de un mejo juicio de valor, sobre el estado técnico deseable para la agricultura gallega, todos lo podríamos compartir, el problema surge cuando con ello se pretende seguir dando como válido el diagnóstico de una agricultura entre feudal y artesanal, y los datos del Censo Agrario del 72 sobre los que se sustenta tal aseveración no aparecen por ningún lado. Tan sólo cabe pensar que o se conocen, o que el apriorismo y el tradicionalismo ideológico impiden su lectura.

Si por algo se caracterizan los datos que se pueden manejar en 1975, es porque permiten con no demasiadas dificultades, advertir cómo la agricultura gallega se ve conducida hacia un modelo evolutivo en el que la dependencia de insumos energéticos, de piensos compuestos, de elementos mecánicos, y en suma de todo el complejo agro-industrial, es realmente espectacular y constituye uno de sus principales problemas en la actualidad, dadas las estructuras productivas de partida, y las condiciones concretas que asume esta dependencia, que en definitiva provocan que tan sólo una franja reducida de las explotaciones agrícolas la puedan afrontar.

Digamos aunque tan sólo sea a modo de información gráfica, que si la Producción Final Agraria gallega, se distribuía en 1955 en un 44,4% Agrícola, un 43,9 Ganadera, y un 11,6 Forestal, en 1967 la situación era de un 30,8%, 62,4% y 6,7% respectivamente y en 1975, año en que escribe el autor, 24,6%, 66,1 y 9,22. Al tiempo que conviene tener presente que la producción láctea gallega en este último año citado supone el 20,8% de la española, y la de carne de vacuno el 21%²⁸. Situación incompatible ostensiblemente con una agricultura de subsistencia y autárquica;

²⁷ R. López Suevos, «El papel...» Art. cit. pp. 148-149.

²⁸ Datos obtenidos de *La Renta y su distribución provincial*. Banco de Bilbao, años 55, 67 y 75.

y especialización productiva a la que no se ha llegado sino mediante un profundo proceso de integración en el mercado de las industrias de suministros: si en 1962 existían en Galicia censados, tan sólo 872 tractores de ruedas, en 1972 había ya 15.398 y en el 76 estábamos en los 30.000 tractores²⁹. Los Gastos y Amortizaciones que en 1955 tan sólo suponían el 14,6% de la P.F.A. gallega, en el 75 representan el 36,8% de la misma, en gran medida debido a la vertiginosa subida en el consumo de piensos que suponen el 75% de dicho gasto. Integración mercantil, en suma, que no se realiza sin alterar aunque sea muy lentamente la base dimensional de las explotaciones y sin que se constituya una franja de la misma con una base física y de ganado por explotación claramente superior a los umbrales de una agricultura de subsistencia. Digamos que según el Censo Agrario del 72, si el 64% de las explotaciones de la ganadería de vacuno eran menores de 5 Ha., un 45,6%, es decir, la totalidad de las restantes, típicamente familiares en su mayoría, se situaban entre las 5 y las 50 Has. y representaban el 56,5% del total del ganado vacuno.

La ausencia de una elaboración teórica acerca del lugar y funciones de la agricultura en el capitalismo, y el vacío paralelo a nivel del análisis concreto de la economía campesina gallega, convierten en meros slogans ideológicos el recurso a la utilización formal de conceptos como los de acumulación primitiva e intercambio desigual.

En estas condiciones mantener que el proceso de integración-dominación de la agricultura campesina gallega por el capitalismo monopolista, debe entenderse como un proceso típico de acumulación primitiva, de naturaleza coactiva y extraeconómica: «los mecanismos del proceso de acumulación primitiva son extraeconómicos o cuando menos no poseen el fetichismo que esconden las modalidades de apropiación del excedente o el modo de producción capitalista»³⁰, provoca una completa tergiversación del lugar del campesinado en las contradicciones de clase, y de la propia naturaleza de los mecanismos de explotación a que primordialmente se ve sometido, impidiendo situar los elementos de su su-

²⁹ Censo de Maquinaria Agrícola de 1976. Ministerio de Agricultura.

³⁰ R. López-Suevos, «El papel...» Art. cit. p. 167.

peración. Y cuando se predica que estos mecanismos «desembocan en la desposesión del campesino de sus medios de producción y en la proletarización forzosa dentro o fuera del país, a tiempo completo o «in situ» tomando la forma de una simbiosis»³¹ y que la existencia de campesinos *tan sólo* puede ser explicada por la importancia del autoconsumo, las remesas de los emigrantes y el trabajo por cuenta ajena³², a nuestro entender recae en importantes errores, además de una simple negativa a observar y analizar la realidad social. De una parte no se valoran ni analizan los factores de resistencia que la economía campesina como forma de organización social, el campesinado como clase y la competitividad de la pequeña producción campesina en determinado nivel tecnológico, oponen a la penetración del capital en la agricultura; entrada que encuentra fuertes barreras, tanto en la apropiación por el campesinado de la tierra y en el precio de la tierra, como en la imposibilidad de implantar la división industrial del trabajo en los procesos productivos agrarios³³. Además se ignora el papel y funciones que una agricultura familiar puede desempeñar en el desarrollo del capitalismo. Y en el caso concreto de la economía española, como los cambios producidos desde 1959 en la dieta y demanda alimenticia, repercuten en los precios, propiciando una coyuntura favorable a la especialización productiva de una parte del campesinado gallego.

En definitiva la tesis del derrumbamiento como única oferta que el capitalismo puede dar a la agricultura gallega es un apriorismo ideológico, que sirve perfectamente para ocultar las contradicciones reales y la problemática en que desde hace largo tiempo se ve inmerso el campesinado gallego.

Las conclusiones de este tipo de posicionamiento no pueden dejar de evidenciar un desconocimiento profundo de los procesos que realmente acontecen, y el moverse en plena contradicción. Nos resulta francamente alarmante, que cuando una franja del campesinado gallego, (aquella que no ha tenido que emigrar o

³¹ *Ibid.*, p. 155 y 156.

³² *Ibid.*, p. 160.

³³ Aspectos magníficamente analizados por Cl. Servolin, «L'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste» en Tavernier, Gervais y Servolin, *L'Univers politique des paysans*, Ed. A. Colin, Paris 1972.

para la que la actividad agrícola hoy no es más que un complemento de su salario) ha dado un salto brutal en los niveles de mecanización, ha cambiado el ganado autóctono, por la frisona de especialización láctea, y produce sobre la base de una dependencia exacerbada de la alimentación vía piensos compuestos, y todo ello es precisamente indicativo de quién controla y dirige este proceso, se pueda llegar a la conclusión que, «frente a los que sostienen el carácter progresista de la disolución de nuestra agricultura... se puede argumentar que el logro de una agricultura próspera no tiene forzosamente que pasar por la destrucción de la sociedad rural. *Cabe llegar a los mismos resultados a través de una transformación en el marco general de un régimen social alternativo* que dinamice nuestras estructuras agrarias. Así, la mecanización del campo hace superfluo el ganado de trabajo y permite su reconversión en ganado de renta, la estabulación con métodos adecuados evita la necesidad del tojo y permite dedicar el terreno asignado a tojal a usos alternativos; los abonos minerales y los piensos compuestos posibilitan un cambio cara a la constitución de estructuras agrarias más sanas»³⁴.

Si el análisis de Suevos es por una parte fiel a la concepción de clásicos del marxismo como Engels o Kautsky, para quienes agricultura y campesinado son anacronismos económicos, en la época del maquinismo y del desarrollo industrial, el populismo ideológico del autor le conduce a convertir en mecanismo central de la sumisión de la agricultura al capital en el caso gallego, el del trabajo simbiótico, la combinación de la actividad agrícola precapitalista con el trabajo en el sector capitalista, y por esta vía poder salvar el potencial de cambio del campesinado, «el campesino es un semiproletario que posee los esquemas mentales correspondientes a esta figura sociológica»³⁵, lo que le permite «matizar la vieja consideración unilateral de los campesinos como propietarios»³⁶, lo que en su concesión excluía al campesinado de la posibilidad de ser un factor de cambio social.

De este modo la pirueta final se puede presentar: «nuestra eco-

³⁴ R. López-Suevos, «El papel...» art. cit. pp. 165-166. el subrayado es nuestro.

³⁵ R. López-Suevos, «El papel...» Art. cit., p. 167.

³⁶ R. López-Suevos, *Cara a unha vision...* Op. cit., p. 80.

nomía agraria está en condiciones adecuadas para un cambio de sistema y esto es fácil de hacérselo comprender a los campesinos. Abonan este punto de vista los rasgos superestructurales del precapitalismo gallego y la subsistencia de instituciones comunitarias en nuestro campo»³⁷.

Y si nos parece un salto en el vacío, es porque cuando se parte de una premisa equivocada, como es la de definir de un modo homogéneo al campesinado gallego como de subsistencia y la agricultura de precapitalista, y al tiempo se pretenden salvaguardar los principios ideológicos, la mistificación de la realidad se impone, y la posición de clase de buena parte del campesinado y la problemática de la agricultura gallega, se confunde y las vías de superación de una situación se desvanecen.

Que la cuestión campesina en Galicia, ha conseguido también suscitar las respuestas analíticas más dispares, quedará relativamente claro, si al final de nuestro periplo crítico consideramos ese intento de revisión radical del pensamiento nacionalista, respecto a la economía de Galicia, que aparece en 1979, bajo el título de «A outra economía galega»³⁸.

Respecto a la agricultura, esta obra es un trasplante sin ningún tipo de variación ni matización de la tesis leninista clásica, más exactamente del Lenin anterior a 1905, sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura mediante la generalización de la producción mercantil y el avance de la división del trabajo, factores que ineludiblemente conducen a la descomposición del campesinado en burguesía y proletariado agrícolas. En otro trabajo hemos analizado en profundidad, los errores de tal planteamiento, y por eso ahora no insistimos en ello³⁹; recordemos tan sólo cómo la evolución de la agricultura en la mayor parte de los países europeos, la propia experiencia de los países del Este europeo y los movimientos de liberación nacional en el mundo subdesarrollado, han conducido además de otros factores, a una profunda revisión crítica de las posiciones de los clásicos del marxismo ante la cuestión campesina.

³⁷ R. López-Suevos, «El papel...» Art. cit. pp. 167 y 168.

³⁸ Albino Prado y Abel López, *A outra economía galega*, La Coruña, 1979.

³⁹ Emilio Pérez Touriño. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*, Tesis doctoral inédita, Santiago, 1981. Capítulo 1.

Pero si cabe las condiciones específicas de desarrollo del capitalismo en Galicia y de la propia agricultura, aún hacen más inviable el predicar las conclusiones leninistas y las tesis de Kautsky. Por mucho que la fe mueva montañas, mantener axiomáticamente que en el campo gallego «existe una honda diferenciación social que va encaminada en el sentido de sentar las bases objetivas para la formación de un proletariado agrícola»⁴⁰, cuando en el propio apéndice estadístico proporcionado por los autores, se recoge el dato de que en el año 1962, la población asalariada en la agricultura gallega era 4,37% de la población activa agrícola, y 11 años más tarde aún es más reducida, un 3,01%, es muy difícil de entender, biblias aparte.

Para conseguir explicarlo es necesario tener en cuenta, que el método seguido es el de convertir en burguesía agraria al sector del campesinado que supera el umbral de las 5 Has., aún cuando no emplee mano de obra asalariada y a duras penas pueda reproducir el patrimonio familiar dadas las condiciones de explotación a que se ve sometido. Y sobre todo, confundir los deseos (sus deseos) con la realidad, «es progresivo que se transforme en proletariado, porque así, ocupa un lugar más claro y decidido en el proceso de producción»⁴¹.

3. CAPITALISMO Y PEQUEÑA PRODUCCION CAMPEESINA

Para avanzar en la clarificación y comprensión de las formas, mecanismos y características específicas del desarrollo del capitalismo en Galicia, y del campo en concreto, desde nuestro punto de vista, es necesario realizar un giro analítico importante, respecto a las concepciones tradicionalmente predominantes. Ni la economía agraria puede estudiarse desvinculándola de las interrelaciones determinantes que la definen en el seno de un sistema económico-social, ni Galicia puede entenderse seccionada en mundos coexistentes, relacionados extramercantilmente.

El concepto de sistema económico-social, como totalidad social concreta, definida por leyes de composición y movimiento que

⁴⁰ Albino Prada y Abel López, *A outra...*, Op. cit., p. 73.

⁴¹ *Ibid.*, p. 77.

le dotan de unidad, pero que a la par se caracteriza, no por la pureza o coherencia del abstracto real modo de producción, sino por la pluralidad de relaciones sociales, al nivel de la propia producción, la existencia de otras clases sociales además de proletariado y burguesía, por el desarrollo desigual, es un concepto, que necesariamente debe pasar a primer plano para aproximarnos al estudio de la cuestión campesina en Galicia.

Finales del XIX, primer tercio del XX, es el período histórico de consolidación en la Galicia rural de una forma particular de organización social, de un modo de producción, básicamente caracterizado en el terreno económico por la doble condición de la unidad productor-medios de producción, tanto a nivel de la posesión, como al nivel de las relaciones sociales de apropiación, expresadas esencialmente en la propiedad real, plena y libre de los productores directos sobre la tierra, medio productivo fundamental. Esta doble unidad, fruto de un determinado proceso histórico de lucha de clases, que toma la forma de movimiento agrarista, redencionismo foral, etc. sintetiza y expresa una particular estructura de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, que diferencia y especifica a la pequeña producción campesina, respecto al propio modo de producción capitalista caracterizado por la separación del trabajador respecto a los medios de producción a los dos niveles.

Pero, y hacia ahí queremos insistir especialmente, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la división social del trabajo que se corresponden con la pequeña producción campesina contemporánea es tal que le aleja de las distintas formas de comunidades de autosubsistencia o de economía natural, y por otra parte, su génesis histórica y evolución posterior, van indisolublemente unidas con el propio desarrollo de las relaciones capitalistas a la par que la conformación de estos difícilmente puede entenderse sin tener en cuenta el papel jugado por el pequeño productor campesino.

Hablar de aislamiento de la economía campesina gallega en el siglo XIX, y en el período particular que nos interesa, que es el de la consolidación de la pequeña producción campesina, a finales del XIX y alcanza su punto visible con las medidas abolicionistas de los foros de Primo de Rivera, pretendiendo afirmar para la misma un proceso evolutivo al margen de la dinámica ca-

pitalista de la sociedad española, supone, en primer lugar, ignorar los lazos mercantiles que ligaban nuestra agricultura al exterior⁴² y la importancia de los mismos para nuestra economía, que sin embargo aparece reflejada en los textos e informes de la época: «En lo referente a la importancia económica y comercial es reconocido que la vida del país estriba casi exclusivamente en esta riqueza; tiene tal transcendencia la mayor actividad en este comercio, que su paralización es causa de que la emigración aumente, se dificulte el pago de impuestos y rentas y la miseria cunda»⁴³. Lazos mercantiles que son complementarios del policultivo de subsistencia, y que es necesario entenderlos, junto con la orientación de subsistencia, como la respuesta de un todo estructurado, a una muy determinada dinámica capitalista: «se confirma la adopción por parte de la agricultura gallega de un modelo de crecimiento basado en la acumulación de trabajo humano y en el incremento del plusproducto absoluto. La gran cantidad de trabajo empleado en las prácticas agrarias es subrayada por los propios textos de la época... Técnicas tradicionales consumidoras de trabajo en abundancia no implican, sin embargo, un total estancamiento tecnológico... Y la estructura productiva ofreció un cierto dinamismo cuando tuvo que responder a la inserción de la economía en una formación social capitalista y a las transformaciones que se sucedían a nivel peninsular y europeo. Se trató, en líneas generales de una respuesta doble, plenamente compatible: por una parte, la consolidación del cultivo de subsis-

⁴² Aún cuando no exista un estudio sistemático de tales vinculaciones mercantiles, hoy tenemos ya una serie de trabajos en los que se pone de manifiesto las mismas, y sobre todo, se interpreta su relación con los cambios en la estructura productiva tradicional. Ver: X. García-Lombardero, «Evidencias dunha crise agraria en Galicia: Precios e exportación de gando e remates do século XIX», *Revta. Galega de estudos agrarios*, nº 1, 1979; M^a Xosé Rodríguez Galdo y Fausto Dopico, *Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*, Ed. Do Castro, Coruña 1981.

⁴³ *La ganadería en España. Avance sobre la riqueza pecuaria en 1981 formado por la Junta Consultiva Agronómica conforme a las memorias reglamentarias que en el citado año han redactado los ingenieros del Servicio Agronómico*. Madrid 1982. 5 Volúmenes. Citado por Fausto Dopico, en «Productividades, rendimientos e tecnoloxía na agricultura galega de fins do século XIX». En prensa, Santiago 1981.

tencia; por la otra, el desarrollo de su capacidad ganadera, en el seno de las explotaciones tradicionales, cara a la comercialización del vacuno como forma de hacer frente a las mayores necesidades monetarias⁴⁴.

Pero las caracterizaciones predominantes implican además dar la espalda a dos cuestiones cruciales. La primera, la interrelación existente entre el proceso de derrumbamiento del sistema foral, es decir de las relaciones feudales transformadas vigentes en el campo gallego, que culmina entre fines del Siglo XX, y los cambios de carácter inequívocamente capitalista, operados en la sociedad española a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX (desamortización, etc.) que suponen la disolución del entramado jurídico-político del Antiguo Régimen⁴⁵ y crean las condiciones institucionales imprescindibles para el desarrollo del capitalismo español. La segunda nos refiere a una conexión transcendental de la economía campesina gallega con el sistema económico internacional: los importantísimos flujos migratorios del campesinado gallego a lo largo de todo este período⁴⁶. Respecto a este úl-

⁴⁴ Fausto Dopico, «Productividade, rendementos e...» Art. cit. p. 10.

⁴⁵ La literatura a este respecto es sumamente abundante. Pero sobre la interrelación entre disolución del entramado jurídico-político del Antiguo Régimen y alumbramiento de formas de propiedad burguesas en el campo, nos parece especialmente interesante, la interpretación ofrecida en J. Maluquer de Motes en *El Socialismo en España, 1833-1868*, Ed. Crítica, Barcelona 1977, Capítulo 1, y en el mismo sentido, J. Fontana, *La revolución liberal Política y hacienda en 1833-1845*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid 1977. Respecto a la especificidad de tal proceso en Galicia, puede verse en: B. Claveros, «Foros y rabassas. Los censos agrarios ante la revolución española», *Agricultura y Sociedad*, nº 16, 1980 y X. Carmona Badia y X. Cordero «Introducción ao análise da redención foral de Mendizábal en Galicia», *Revista Galega de Estudos agrarios*, nº 3, 1980.

⁴⁶ Ver X. M. Beiras, *Estructura y problemas de la población gallega*, Gráficas del Noroeste, Coruña 1970; X. A. López Taboada, *Economía e población en Galicia*, Coruña 1979; las vinculaciones emigración-desarticulación sistema productivo, están especialmente recogidas en M.X. Rodríguez Galdo Fausto Dopico «Desarticulación de la economía tradicional y emigración. La empresa de emigración de colonos gallegos de Urbano Feijoo», en M. Xosé Rodríguez y F. Dopico, *Crisis agrarias...* Op. cit. pp. 67 a 76 especialmente.

timo aspecto no estamos en condiciones, por la ausencia de análisis históricos que nos permitan contrastar la hipótesis, de ir más allá de la mera sugerencia razonable, de las posibles conexiones existentes entre los flujos emigratorios y la obtención de recursos financieros, por parte del campesinado gallego, para el acceso a la propiedad de la tierra y sobre todo, la mejora en la infraestructura de las explotaciones, de la casa campesina⁴⁷.

El acceso del campesinado a la libre propiedad de la tierra como fenómeno socialmente predominante no puede entenderse al margen de la liquidación de todo el complejo entramado feudal, y muy particularmente exige, como condición inherente a la propia constitución de la pequeña producción campesina, la desvinculación de la tierra, su conversión en una mercancía susceptible de circulación y apropiación. La forma específica que este proceso tome en cada caso histórico depende de una serie de factores que lo pueden hacer definir sustancialmente, a pesar de que en general podamos hablar de una misma vía de desarrollo del capitalismo en la agricultura: la pequeña producción campesina. En efecto, la constitución de la misma puede realizarse como vía preferente y en épocas ya bastante anteriores, como sucede en buena parte de las formaciones sociales europeas, sobre la base de un capitalismo capaz de crear empleos alternativos para la mano de obra liberada, y con notorios incrementos de productividad en la propia agricultura campesina. Agricultura que es así una pieza fundamental, tanto como suministrador de bienes alimenticios, como en su función de mercado interno para su desarrollo capitalista autocentrado, y que responde a un proceso histórico de alianzas de clases⁴⁸ y de lucha frente a la nobleza terrateniente, en el que juega un papel transcendental el campesinado familiar.

La consolidación de la pequeña producción campesina en Ga-

⁴⁷ Insistimos en la carencia de estudios, hasta la fecha, que permitan concluir más allá de la hipótesis, una estrecha relación entre fondos de la emigración y redención foral y mejora de la explotación. En esta dirección parece apuntar los trabajos de R. Villares, y especialmente su tesis doctoral, aún sin publicar.

⁴⁸ El análisis del papel desempeñado por el campesinado en la revolución francesa, puede encontrarse, muy bien desarrollado en Lefebvre, *Etudes sur la Revolution Française*, Ed. PUF Paris 1963.

licia se realiza en condiciones bien diferentes: con unas condiciones de partida, a nivel de la estructura productiva y un importante retraso, respecto a las agriculturas europeas y otros espacios de la propia economía española que supondrán un hándicap considerable⁴⁹, y sobre todo, como una vía marginal desde la perspectiva de los intereses dominantes en la sociedad española, y en el marco de un proceso de industrialización muy particular, como es el del capitalismo español a mitad del XIX.

En efecto el proceso de liquidación del complejo entramado sustentador, a nivel jurídico-político, de la economía del Antiguo Régimen, al que anteriormente nos referimos (desamortización, abolición de la Mesta y de los señoríos, instauración de la libertad industrial, nueva fiscalidad y regulación de las sociedades anónimas, etc...) que transcurre a lo largo del XIX, es la resultante de un complejo sistema de fuerzas sociales que buscan dar luz a un nuevo orden que garantice nuevas condiciones de reproducción de la economía española, después del grave impacto de la pérdida de los mercados coloniales. Pero lo importante y específico, lo que nos interesa reseñar es como este proceso: «que no está exento de contradicciones y retrasos, en la medida que, aún estando impulsado en sus comienzos por las inclinaciones «reformistas» de una incipiente burguesía industrial, es «capitalizado» e «instrumentalizado» en sus principales resultados en favor del «desarrollo agrario y en detrimento de otras posibilidades que resultaron subordinadas y postergadas por aquellas fracciones de clase ligadas a los intereses agrarios que detectan posiciones hegemónicas y articular el poder del Estado⁵⁰.

⁴⁹ En la obra de J. García Fernández, *Organización del espacio...*, Op. cit., se estudian las características específicas, que concurren en la agricultura gallega, frente a otros espacios rurales de la España atlántica, y que suponen para su desarrollo futuro, un handicap decisivo.

⁵⁰ J. Muñoz, S. Roldán y A. Serrano, «La vía nacionalista del capitalismo español. La involución nacionalista y la vertebración del capitalismo español». *Cuadernos económicos de Información Comercial Española*, nº 5, 1978, pp. 14 y 15. Un análisis de mayor amplitud, sobre las características esenciales del desarrollo del capitalismo español está en S. Roldán y García Delgado, colaboración de J. Muñoz, *La formación de la sociedad capitalista en España (1914-1920)*. Ed. Fondo para la Investigación Económica y Social de la CECA, Madrid 1973. Especialmente, a nuestros efectos, V.I.

La conformación de la pequeña producción campesina en Galicia se va, por tanto, a realizar en el contexto histórico de una dinámica, la del inicio del desarrollo del capitalismo español a lo largo del S. XIX, que supone, desde esta perspectiva, en primer lugar, la hegemonía de la nobleza terrateniente y burguesía agraria, resultantes del proceso desamortizador, en la estructuración del mismo. La cuestión agraria en España va a tomar, pues, de modo determinante el camino de la llamada vía prusiana, de desarrollo capitalista en la agricultura⁵¹, si cabe particularmente acentuada en sus aspectos más retardatarios para el crecimiento económico. De otro lado, significa lógicamente el relegamiento a una posición subordinada de los intereses de capital industrial, lo que conlleva a la inexistencia de las condiciones necesarias, para una capitalización de la agricultura campesina y liberación de mano de obra en la misma. En efecto, «toda explicación de este proceso debe completarse con una referencia a las preferencias de la aristocracia y burguesía terrateniente surgida del proceso desamortizador; preferencias que, dada la vía adoptada, se concretan por una parte, en la exclusión del citado proceso de la burguesía industrial; y por otra, en una creciente participación de aquélla en los negocios financieros ligados al desarrollo de las sociedades de crédito y la construcción y explotación de la red ferroviaria, que pone en marcha el capital extranjero, y a través de la cual unos y otros pretenderán —con distintos resultados— articular una economía exportadora de materias primas y productos agrarios. Se comprende así que los intereses de la aristocracia y burguesía terrateniente se imbriquen con las exigencias del capital extranjero, al tiempo que trata de marginarse por un plazo dilatado a la burguesía industrial, la única capaz

⁵¹ Para la definición clásica de lo que se entiende por vía prusiana, ver Lenin, *La cuestión agraria: El programa agrario...*, Op. cit., pp. 27 a 32. En el caso de la economía española, un análisis de esta vía, en gran parte apoyado en la teorización de la evolución de la agricultura de Kautsky, de gran interés, es el ya clásico de J.M. Naredo, *La evolución de la agricultura en España*. Ed. Laia, Barcelona 1974; y aspectos básicos de la contribución económica de la agricultura latifundista, al desarrollo capitalista español desde 1940 a 1970, en Leal, Leguina, Naredo y Tarrafeta, *La agricultura en el desarrollo capitalista español 1940-1970*, Ed. S. XX, Madrid 1975.

de afrontar, como en otros países, el desarrollo de un proceso de industrialización «autóctono»... En definitiva, el desarrollo capitalista español está, en sus inicios, desequilibrado en favor de un capitalismo agrario, que dadas las opciones seguidas, era, hasta cierto punto, incompatible con un proceso de industrialización autosostenido y autónomo... Proceso que no es en definitiva ajeno a la frustración —o al «fracaso», por emplear la terminología de J. Nadal— de la industrialización española de los siglos XIX y XX, ni a la explicación de otros muchos aspectos de la historia española más reciente, como el «raquitismo» del sistema político instrumentado con la Restauración o la posterior articulación de una vía nacionalista del capitalismo español»⁵².

Consideramos, por tanto, necesario no confundir, como es usual, la ausencia de aquellas condiciones, que en gran parte de los países europeos permitieron y exigieron una consolidación de la producción campesina, el acceso del campesinado a la libre propiedad de la tierra, realizado al calor de las medidas inequívocamente capitalistas del siglo XIX español, no puede explicarse al margen de tales características concretas. Así, frente a una dinámica capitalista, a un proceso, que no ha pasado en su gestación por la alianza con el campesinado, que no permite la creación de los empleos alternativos necesarios para la absorción de la mano de obra que se liberaría con un proceso de tecnificación, de intensificación en capital en la agricultura campesina, y tampoco necesita de la misma como oferente de productos alimenticios para un raquíto mercado interno, perfectamente abastecido por la vía de un capitalismo agrario coherentemente adaptado en su producción a una dieta alimenticia «tradicional»⁵³, y que además no está en condiciones, dada su débil capacidad in-

⁵² J. Muñoz, S. Roldán y A. Serrano, «La vía nacionalista...» Art. cit. pp. 17, 18 y 19.

⁵³ Un excelente análisis, de los mecanismos de funcionamiento y reproducción de la agricultura «tradicional», de base fundamentalmente latifundista, y en concreto del papel jugado por el equilibrio existente hasta los años 60, entre oferta y demanda de productos alimenticios, en el mantenimiento de tal sistema agrario, se encuentra en J.L. García Delgado y S. Roldán, «Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional: los cambios decisivos de la última década», en *La España de los años 70, V. II La Economía*, dirigido por J. Velarde, E. Moneda y Crédito, Madrid 1973.

dustrial, de suministrar el abanico de instrumentos de trabajo, de medios productivos que tal proceso de intensificación demandaría, la estructuración de la agricultura gallega, pasa necesariamente por una intensificación en la utilización de la fuerza de trabajo, de la que dispone abundantemente, acompañada de presión sobre la tierra y con la válvula de escape migratoria, y por una orientación productiva basada en el policultivo de subsistencia, complementado con la comercialización del vacuno, como ya hemos visto. Una respuesta en definitiva, acorde con los presupuestos de la pequeña producción campesina, que en última instancia, sobre la base de la «autoexplotación» campesina analizada por Kautsky y Chayanov, es la única garantía, para la mayor parte del campesinado de su reproducción y supervivencia como productores independientes en tales condiciones.

El tercer factor al que hacíamos referencia es el de los flujos emigratorios de la fuerza de trabajo campesina. La posible correlación existente entre los movimientos emigratorios y la obtención de fondos posteriormente destinados a financiar el acceso a la propiedad de la tierra y mejora de la explotación, lo situábamos como un mero enunciado hipotético. Conviene decir, de todas formas, que el papel jugado por el precio de la tierra como mecanismo de dominación capitalista sobre el campesinado, central históricamente para su inserción subordinada en el mercado capitalista, en otras situaciones históricas debe completarse con suma cautela en el caso gallego. Y ello, porque estamos, tal y como acabamos de analizar en el contexto de un proceso que no favorece la fluidez e importancia del mercado de tierras, por ausencia en suma de las presiones propias a un capitalismo autocentrado, y además porque pueden existir otros mecanismos coyunturales, nada desdeñables en este período, como son las posibilidades de obtención de ingresos monetarios vía el impulso comercial asociado con la primera conflagración mundial en 1914, y la reanimación económica vinculada a las obras públicas emprendidas en la dictadura de Primo de Rivera; factores coincidentes además con el impulso que toma la lucha de clases en el campo gallego, en forma de movimientos agraristas centrados en la redención de los focos y el acceso a la propiedad de la tierra, que ya actúan en el contexto favorable de un decaimiento de la renta de la tierra.

Pero al margen de la existencia de esta correlación, acerca de la que no estamos en condiciones de comprobar su alcance, ni tampoco lo necesitamos establecer para nuestra argumentación, la existencia de una importante corriente emigratoria, que procede del abandono del medio rural, nos reenvía a tres órdenes de problemas de interés, desde nuestra perspectiva. En primer lugar, avalan la inviabilidad de plantarse un análisis aislado de la economía campesina en este caso la gallega, y de postular caracterizaciones de la misma en términos duales, porque a la postre esto significa, si se lleva a sus últimas consecuencias, cerrar el camino a explicar un hecho central para la economía gallega en todo este período histórico, y una de las principales funciones que la pequeña producción campesina puede realizar en orden a la reproducción ampliada del capital, en determinadas situaciones.

De otro lado, nos lleva a plantear la necesidad de ligar la explicación de los procesos emigratorios, con el análisis de las interrelaciones que se dan en el marco de los sistemas económicos entre distintas estructuras de fuerzas productivas y relaciones de producción. Es decir, que si intentamos buscar una lógica explicativa de la expulsión de mano de obra del medio rural, en el que existe un modo de producción que no es capitalista, más allá de las insuficiencias de las pseudoteorías de corte funcionalista, que ligan los fenómenos migratorios, bien con propensiones emigratorias, bien simplemente con demandas de fuerza de trabajo por parte de los medios urbanos capitalistas, se vuelve obligado precisar previamente cuales son los mecanismos de reproducción de la fuerza de trabajo en el seno de la propia sociedad rural, de la pequeña producción campesina, porque será la alteración de tales mecanismos reproductores, la que nos pueda suministrar las bases de explotación de tales flujos emigratorios.

Por último, nos refuerza en la idea de la necesidad de situar el análisis en un nivel distinto al del modo de producción, es decir, a partir de éste, llegar al plano de los sistemas socioeconómicos, en la medida en que la emigración nos indica, como una característica crucial del pequeño productor campesino, su reproducción como productor independiente, le une indisolublemente a un marco más global, cual es el del sistema económico capitalista.

En resumen, respecto a esta breve referencia histórica creemos poder concluir, que su específica inserción en el seno del sistema económico, generadora de una situación de subdesarrollo, bien distante a la que caracteriza a los países del capitalismo central⁵⁴, no contradice, sino que refuerza, nuestra argumentación básica acerca de la unidad del proceso histórico que ha generado el sistema capitalista y que, en determinados casos, incluye a la pequeña producción campesina, como un elemento constitutivo del mismo.

Sin que nos sea posible en el marco de este trabajo desarrollar más la argumentación necesaria⁵⁵, digamos finalmente y de modo sintético, que tanto por el papel, que en la configuración de las características estructurales que definen a la pequeña producción campesina han desempeñado el desarrollo del capitalismo, como por las funciones cumplidas por la misma en la reproducción ampliada del capital a lo largo del presente siglo, carece de rigor plantearse la agricultura gallega como una forma precapitalista y situarle como exterior al sistema.

Por otra parte, la intensificación del trabajo, los incrementos de la productividad, el recurso cada vez mayor a la producción para el mercado vía especialización productiva, en definitiva el conjunto de mutaciones y cambios estructurales que desde comienzos de los años 60 ha conocido la agricultura gallega, deben entenderse como la única respuesta posible del pequeño productor campesino en su lógica de reproducción como productor independiente, a la expropiación de su trabajo excedente, no por ningún capitalista agrario, sino por el conjunto de la clase capitalista.

⁵⁴ A este respecto, nos parece sumamente interesante y especialmente acertada, la crítica de Mouzelis a Vergopoulos, por no situar correctamente las diferencias cualitativas que existen en la articulación producción campesina-modo de producción capitalista según la formación social que analicemos, y concretamente el carácter subordinado del capitalismo. Ver N. Mouzelis, «Capitalism and the development of agriculture», *Journal of Peasant Studies*, V. III, nº 4, 1976.

⁵⁵ En Emilio Pérez Touriño, *Agricultura y capitalismo. Análisis de...*, Op. cit., hemos desarrollado ampliamente estas ideas a nivel teórico.

Proceso que es sumamente contradictorio y que conduce necesariamente a la proletarización de una importante fracción del campesinado fuera de la actividad agrícola, a la par que al mantenimiento del resto del mismo sobre estas nuevas condiciones que son la expresión más manifiesta de la especificidad del campesinado como clase y de la pequeña producción como forma de organización social. Movimiento contradictorio que refuerza cada vez más la función del Estado como pieza fundamental para la reproducción del sistema agrícola, y en la compatibilización de la misma con el proceso de acumulación capitalista globalmente considerado.

